

# Noticias de Capellanía

Marzo 2010

## Índice

- 1 Caridad y desarrollo
- 2 La espiral de la queja
- 3 La justicia vive por el amor
- 4 Actividades marzo'10

Con frecuencia se cree que basta aplicar el desarrollo o las medidas socioeconómicas correspondientes mediante una actuación común. Sin embargo, este actuar común necesita ser orientado, porque toda acción social implica una doctrina.

## Caridad y desarrollo

Dios es el garante del verdadero desarrollo del hombre en cuanto, habiéndolo creado a su imagen, funda también su dignidad trascendente y alimenta su anhelo constitutivo de "ser más". El ser humano no es un átomo perdido en un universo casual, sino una criatura de Dios, a quien Él ha querido dar un alma inmortal y al que ha amado desde siempre. Si el hombre fuera fruto sólo del azar o la necesidad, o si tuviera que reducir sus aspiraciones al horizonte angosto de las situaciones en que vive, si todo fuera únicamente historia y cultura, y el hombre no tuviera una naturaleza destinada a trascenderse en una vida sobrenatural, podría hablarse de incremento o de evolución, pero no de desarrollo.

Cuando el Estado promueve, enseña, o incluso impone formas de ateísmo práctico, priva a sus ciudadanos de la fuerza moral y espiritual indispensable para comprometerse en el desarrollo humano integral y les impide avanzar con renovado dinamismo en su compromiso en favor de una respuesta humana más generosa al amor divino. Y también se da el caso de que países económicamente desarrollados o emergentes exporten a los países pobres, en el contexto de sus relaciones culturales, comerciales y políticas, esta visión restringida de la persona y su destino. Éste es el daño que el "superdesarrollo" produce al desarrollo auténtico, cuando va acompañado por el "subdesarrollo moral".



En esta línea, el tema del desarrollo humano integral adquiere un alcance aún más complejo: la correlación entre sus múltiples elementos exige un esfuerzo para que *los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos*, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos. Con frecuencia se cree que basta aplicar el desarrollo o las medidas socioeconómicas correspondientes mediante una actuación común. Sin embargo, este actuar común necesita ser orientado, porque toda acción social implica una doctrina.

Teniendo en cuenta la complejidad de los problemas, es obvio que las diferentes disciplinas deben colaborar en una interdisciplinariedad



# Noticias de Capellania

Marzo 2010

La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia.

ordenada. La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser "sazonado" con la "sal" de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor. En efecto, «el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez» (Pablo VI).

Al afrontar los fenómenos que tenemos delante, la caridad en la verdad exige ante todo conocer y entender, conscientes y respetuosos de la competencia específica de cada ámbito del

saber. La caridad no es una añadidura posterior, casi como un apéndice al trabajo ya concluido de las diferentes disciplinas, sino que dialoga con ellas desde el principio. Las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor: existe *el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor*.

De la encíclica *Caritas in veritate*  
(Benedicto XVI)

## La espiral de la queja

La queja siempre termina creando un fondo de amargura y de decepción

Observamos en nuestro interior ese murmullo, ese gemido, ese lamento que crece y crece aunque no lo queramos. Y vemos que cuanto más nos refugiamos en él, peor nos sentimos.

A menudo quizá nos descubrimos quejándonos de pequeños rechazos, de faltas de consideración o de descuidos de los demás. Observamos en nuestro interior ese murmullo, ese gemido, ese lamento que crece y crece aunque no lo queramos. Y vemos que cuanto más nos refugiamos en él, peor nos sentimos; cuanto más lo analizamos, más razones aparecen para seguir quejándonos; cuanto más profundamente entramos en esas razones, más complicadas se vuelven.

Hay un enorme y oscuro poder en esa vehemente queja interior. Cada vez que una persona se deja seducir por esas ideas, se enreda un poco más en una espiral de rechazo interminable.

Es la queja de un corazón que siente que nunca recibe lo que le corresponde. Una queja expresada de mil maneras, pero que siempre termina creando un fondo de amargura y de decepción.

Hay un enorme y oscuro poder en esa vehemente queja interior. Cada vez que una persona se deja seducir por esas ideas, se enreda un poco más en una espiral de rechazo interminable. La condena a otros, y la condena a uno mismo, crecen más y más. Se adentra en el laberinto

de su propio descontento, hasta que al final puede sentirse la persona más incomprendida, rechazada y despreciada del mundo.

Además, quejarse es muchas veces contraproducente. Cuando nos lamentamos de algo con la esperanza de inspirar pena y así recibir una satisfacción, el resultado es con frecuencia lo contrario de lo que intentamos conseguir. La queja habitual conduce a más rechazo, pues es agotador convivir con alguien que tiende al victimismo, o que en todo ve desaires o menosprecios, o que espera de los demás –o de la vida en general– lo que de ordinario no se puede exigir. La raíz de esa frustración está no pocas veces en que esa persona se ve autodefraudada, y es difícil dar respuesta a sus quejas porque en el fondo a quien rechaza es a sí misma.

Una vez que la queja se hace fuerte en alguien –en su interior, o en su actitud exterior–, esa persona pierde la espontaneidad, hasta el punto de que la alegría que observa en otros tiende a evocar en ella un sentimiento de tris-



teza, e incluso de rencor. Ante la alegría de los demás, enseguida empieza a sospechar. Alegría y resentimiento no pueden coexistir: cuando hay resentimiento, la alegría, en vez de invitar a la alegría, origina un mayor rechazo.

Esa actitud de queja es aún más grave cuando va asociada a una referencia constante a la propia virtud, al supuesto propio buen hacer: “Yo hago esto, y lo otro, y estoy aquí trabajando, preocupándome de aquello, intentando eso otro... y en cambio él, o ella, mientras, se despreocupan, hacen el vago, van a lo suyo, son así o asá...”.

Cuando se cae en esa espiral de crítica y de reproche, todo pierde su espontaneidad. El resentimiento bloquea la percepción, manifiesta envidia, se indigna constantemente porque no se le da lo que, según él, merece. Todo se convierte en sospechoso, calculado, lleno de segundas intenciones. El más mínimo movimiento reclama un contramovimiento. El más mínimo comentario debe ser analizado, el gesto más insignificante debe ser evaluado. La vida se convierte en una

estrategia de agravios y reivindicaciones. En el fondo de todo aparece constantemente un yo resentido y quejoso.

¿Cuál es la solución a esto? Quizá lo mejor sea esforzarse en dar más entrada en uno mismo a la confianza y a la gratitud. Sabemos que gratitud y resentimiento no pueden coexistir. La disciplina de la gratitud es un esfuerzo explícito por recibir con alegría y serenidad lo que nos sucede. La gratitud implica una elección constante. Puedo elegir ser agradecido aunque mis emociones y sentimientos primarios estén impregnados de dolor. Es sorprendente la cantidad de veces en que podemos optar por la gratitud en vez de por la queja. Hay un dicho estonio que dice: “Quien no es agradecido en lo poco, tampoco lo será en lo mucho”. Los pequeños actos de gratitud le hacen a uno agradecido. Sobre todo porque, poco a poco, nos hacen a uno ver que, si miramos las cosas con perspectiva, al final nos damos cuenta de que todo resulta ser para bien.

[www.interrogantes.net](http://www.interrogantes.net)

Cuando se cae en esa espiral de crítica y de reproche, todo pierde su espontaneidad. Todo se convierte en sospechoso, calculado, lleno de segundas intenciones.

Sabemos que gratitud y resentimiento no pueden coexistir. Puedo elegir ser agradecido aunque mis emociones y sentimientos primarios estén impregnados de dolor.

## La justicia vive por el amor

Todo pecado tiene una raíz personal y, a la vez, implicaciones para los demás y el mundo

Hace algún tiempo se difundió como noticia “novedosa” que la Iglesia había cambiado los pecados “tradicionales” (los denominados “capitales” porque están en la cabeza de los demás pecados: la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza) por unos nuevos pecados, que serían los verdaderos pecados: los “pecados sociales”. Es decir, los que van contra la justicia social y el cuidado de la tierra.

Era un malentendido, porque, para empezar, todo pecado tiene una raíz personal. Y, a la vez, todo pecado posee implicaciones para los demás y el mundo. Estas implicaciones –daños reales a los que nos rodean y a la tierra en que vivimos– no se tienen en cuenta o no se perciben como consecuencias de pecados personales.

La difusión de este tipo de noticias puede deberse a cierta reacción contra una perspectiva individualista del pecado. En efecto, si se piensa que el pecado sólo me afecta a mí y a mis relaciones con Dios, y a nadie más le importa, puede ser difícil reconocer su relación con la justicia.

En el siglo pasado se extendió hasta cierto punto una interpretación individualista del Evangelio, donde lo importante era la salvación de la propia alma, y esto –aun siendo fundamental– no podía ser plenamente cristiano, porque alguien se salva en la medida en que se entrega a los otros, para que ellos también puedan salvarse de sus límites, de sus dificultades, y, en último término, de una vida sin sentido.

Todo pecado tiene una raíz personal. Y, a la vez, todo pecado posee implicaciones para los demás y el mundo. Estas implicaciones –daños reales a los que nos rodean y a la tierra en que vivimos– no se tienen en cuenta o no se perciben como consecuencias de pecados personales.

## Actividades marzo'10

Por eso el pecado nunca afecta sólo al que lo comete, aunque se trate de un oculto pensamiento. En la perspectiva bíblica y cristiana, el pecado es una injusticia a la realidad de las cosas, y, como tal, no queda en la esfera privada o individual, sino que de alguna manera afecta al mundo entero.

Actualmente quizás estemos –entre otras cosas por la ley del péndulo, que provoca una reacción contraria cuando algo es exagerado– en el otro extremo: Juan Pablo II habló de una «pérdida del sentido del pecado»; sobre todo, de su raíz personal. Y es por aquí por donde ahora parece venir el no reconocer la relación de la injusticia con el pecado. No ya porque no se vea que todo pecado es una injusticia, sino porque se tiende a reducir el pecado a la injusticia social.

Con esto el problema es que no se descubre la injusticia más “radical”: aquella que priva a cada uno de lo suyo, en aquello que más necesita y en el orden que lo necesita. Y como las personas necesitamos el amor, cuando no se nos da –o no lo damos a Dios y a los demás– cometemos una injusticia. No una injusticia cualquiera, sino la peor de todas las injusticias, la raíz de todas las injusticias, que consiste en encerrarse en uno mismo, dando la espalda a la verdad más profunda de las personas y de las cosas, hasta llegar a convertirse cada cual en dios de sí mismo.

Tal viene a ser la argumentación del Papa en su mensaje para esta cuaresma. La justicia según la Biblia y el Evangelio, no se puede explicar sólo con la expresión de Ulpiano (s. III) «*dar a cada uno lo suyo*»; porque la persona, «*para gozar de una existencia en plenitud, necesita algo más íntimo que se le puede conceder sólo gratuitamente: podríamos decir que el hombre vive del amor que sólo Dios, que lo ha creado a su imagen y semejanza, puede comunicarle*».

Ramiro Pellitero

### Barcelona

#### Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, martes y jueves (Campus Sur, en inglés)
- 13:30, lunes, miércoles y viernes (Campus Norte)

#### Confesiones:

##### TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

##### SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

#### Exposición de la Eucaristía:

- Jueves, 4, 11, 18, 25 (14:30 a 15:30, Oratorio del Campus Sur)

#### Retiros mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

#### Hombres

- Martes, 9, 14:30 a 15:45 (Campus Sur)
- Jueves, 11, 19:30 a 21 (Campus Sur, comienza con la Santa Misa)

#### En inglés:

- Miércoles, 10, de 12:35 a 13:35 (Campus Sur)

#### Mujeres

- Jueves, 11, 14:00 a 15:00 (Campus Norte)
- Miércoles, 17, 14:30 a 15:30 (Campus Sur)

#### Horario Capellanes:

- *Joan García Llobet*  
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- *Domènec Melé*  
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenientes
- *Ricardo Peris*  
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- *John Twist*  
Lunes a jueves, de 9:30 a 13:30; y de 17:00 a 20:00

### Madrid

#### Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

#### Confesiones:

##### LUNES A VIERNES:

De 13:00 a 13:30

##### SÁBADOS:

De 7:30 a 7:55

##### SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

#### Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Viernes, 5, 15:15 a 16:00

#### Retiros mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

#### Hombres

- Lunes, 8 (14:30 a 16:00)
- Miércoles, 24 (14:30 a 16:00)
- Martes, 30 (14:30 a 16:00)

#### Para Antiguos Alumnos del IESE

- Lunes, 15 (19:45 a 21:15)
- Martes, 23 (14:30 a 16:00)  
Lugar: Balbina Valverde, 11, bajo izquierda

#### Mujeres

- Miércoles, 17 (14:30 a 15:30)

#### Clases de Formación Doctrinal:

Horario: 14:30

- Jueves, 4, 11, 25

#### Horario Capellanes:

- *Pelegrín Muñoz*  
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 15:00
- *Vicente Llorca*  
Lunes a viernes (excepto martes) de 9:00 a 18:00 y sábados de 7:30 a 12:00
- *Ernesto Juliá*  
Miércoles, jueves y viernes de 13:00 a 18:00  
Sábados 10:00 a 12:00

\* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario.

#### Fiestas y celebraciones:

17 San Patricio, 19 San José, 25 La Anunciación del Señor, 28 Domingo de Ramos